



# La tarea más importante

Por Linda G. Paulsen  
(Basado en una historia real)

*"[Y]o estoy entre vosotros como el que sirve"  
(Lucas 22:27).*

Amelia le gustaba visitar a su abuelita. Le gustaba jugar con los animales de juguete y acurrucarse con la manta grande y suave de su abuela. Pero hoy no iba para jugar, sino para ayudar.

De camino a casa de la abuela, las hermanas de Amelia hablaron de las tareas que les gustaría hacer.

Sarah quería barrer, Emily pasar el trapeador y la mamá le pidió a Alyssa que limpiara las ventanas.

"¿Y yo?", preguntó Amelia. "¿Ayudo a limpiar el polvo?"

"Tengo una tarea especial para ti", dijo la mamá. "Necesito que escuches".

Amelia esperó. "Está bien. Te escucho. ¿Qué es?"

"¡Esa es la tarea!", respondió la mamá con una sonrisa. "Simplemente escucha. Siéntate con la abuelita y escucha mientras ella habla. Puede que esa sea la tarea más importante que hagamos en todo el día".

¿Cómo escuchar podría ser la tarea más importante?, se preguntó Amelia. ¡Parecía que limpiar el polvo sería más una tarea de verdad! Pero Amelia estaba dispuesta a intentarlo.

La abuelita se alegró de verlas. Todas comenzaron a realizar sus tareas y Amelia fue y se sentó junto a la abuelita en el sofá. Amelia vio un conejito de peluche en un rincón. "Me gusta tu conejito", dijo.

La abuelita sonrió. "¿Te he hablado alguna vez de mi hermano Mel y el conejito?"

Amelia se sorprendió. "¿Un conejito de verdad?"

La abuelita asintió. "Lo encontró huérfano y lo acurrucó dentro de su camisa para ponerlo a salvo". La abuelita le habló a Amelia del corral que Mel construyó.

Esa historia llevó a la abuelita a recordar otras. Le habló de una ternera que tenía como mascota y a la que llamaba Star. ¡Ella solía montar sobre el lomo de Star! A Amelia le hizo gracia imaginarse a la abuelita subida al lomo de una ternera. ¡No era fácil imaginarse la de niña!

La abuelita habló y habló. Volvió a contarle la historia del conejito. Una vez incluso se detuvo en medio de una historia y comenzó de nuevo.

Amelia trataba de seguir escuchando, pero comenzó a sentirse cansada. Su mamá y las otras niñas seguían trabajando. ¡Era difícil estar sentada y escuchar! Pero la abuelita sonreía. Parecía feliz de compartir sus historias.

Unos pocos minutos después entró la mamá: "¡Hemos acabado! Ya nos podemos ir".

"Ha sido muy bonito", le dijo la abuelita a Amelia. "¡Me encanta conversar contigo!"

Amelia le dio un gran abrazo a su abuelita y vio que tenía lágrimas en los ojos.

"¿Qué te pasa?", preguntó Amelia.

"No pasa nada", dijo la abuelita. "Gracias por hablar conmigo. Te quiero mucho".

Amelia tuvo un sentimiento cálido en su interior. "Yo también te quiero", dijo. "Volveré pronto".

De camino a casa, Alyssa preguntó: "¿Y qué tal te fue escuchando, Amelia?"

"Fue más difícil de lo que yo pensaba. ¡Creo que terminé de escuchar antes de que la abuela terminara de hablar!"

"¡Estuviste genial!", dijo la mamá.

"Gracias", dijo Amelia. "Algunas de las historias que contó eran divertidas. ¿Sabías que la abuelita tenía una ternera como mascota?"

"¿Como una vaquita pequeña?", preguntó Sarah.

"¡Sí! La abuelita solía montar sobre ella", dijo Amelia, asintiendo. "Se llamaba Star".

Amelia les contó todas las demás historias de la abuelita. Fue muy bonito descubrir tantas cosas sobre ella.

Emily sonrió. "Tal vez la próxima vez podríamos intercambiar las tareas. ¡Yo quiero tener la oportunidad de escuchar!". ●

La autora vive en Utah, EE. UU.

ILUSTRACIÓN POR MARK ROBISON.

